



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10241

AÑO XXXV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 20 DE DICIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LAS CALATRAVAS

EL MEJOR CHOCOLATE DEL MUNDO

es el de Las Calatravas; y el mejor regalo que los consumidores pueden desear, el de la calidad y cantidad.

Paquetes de medio kilo justo, ó sean 500 gramos con 20 raciones ó tazas completas.

El chocolate de Las Calatravas es el único que hasta el día lleva cada paquete medio kilo.

Establecimientos de venta: Sra. Viuda de J. Nieto, D. Antonio Barceló, D. Antonio Inglés, D. Joaquín Ros, D. Fulgencio Vaso, D. Ginés Pérez, D. José Andreu, D. Manuel Martínez y Viuda é hijos de Navas.

ÚNICO REPRESENTANTE EN CARTAGENA:

VICTORIANO BARBERÁ

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS LA INDIA PUERTA DE MURCIA

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagenetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

Crónica Internacional.

De nuestro servicio especial.

El pésimo efecto moral que en Italia ha causado el desastre padecido por las tropas expedicionarias de la Eritrea, es grandísimo. Los nombres de Tosselli, jefe de la columna derrotada, de los generales Arimondi, Baratiere, Baldissera y otros caracterizan militares, son manejados por la prensa italiana, en tanto se discuten por el pueblo sus actos y disposiciones relacionadas con la campaña. La opinión indignada por el ultraje

que supone la victoria de los choanes, se muestra arisca al general jefe de las operaciones y al gobierno.

El triunfo ha envalentonado al ejército abisinio que continúa su mesurado avance por la parte meridional del Tigré. Las tropas que han alcanzado el reciente triunfo se cree, no han pasado Schelicob.

No obstante lo agotado del Tesoro italiano, se ha accedido por la comisión de presupuestos á elevar á siete millones de liras el crédito de tres millones que figuraba en el presupuesto de 1895-96, con destino á Africa. Esa suma la creen suficiente por ahora para sufragar los gastos que exige la guerra. Los ministros de la Hacienda y la Guerra. La opinión acoge con entusiasmo tales medidas, á pesar de ser dictadas por un gobierno del que se halla divorciado. El envío de refuerzos al lugar de la contienda lo limita un periódico romano á cinco batallones, además de los 3000 soldados que marcharon el día 16. El envío de elementos de combate será importante y pronto, pues es urgente.

Todo en la nación del rey Hum-

berto son apuros para la lucha: la cuestión política ha cedido y hasta el notable discurso de impugnación severa y espíritu justiciero que ha pronunciado en la Cámara Giolitti, al hablar nueva vez del *Panamá italiano*, se ha casi olvidado por el momento de tan grave cuestión, para dar expansión al pueblo que muestra su acendrado patriotismo con el general disgusto y coraje que la derrota sufrida le promueve.

El pueblo italiano, no puede desmentir la orgullosa estirpe de la raza latina, que siente la vergüenza del vencido; y con el atropello del valiente quiere mostrar que su dignidad no ha sufrido tacha; pero esto como se hace mas patente en los momentos actuales, es yendo al Africa á humillar á los victoriosos de Ambo-Alaghi y castigando al astuto Melenik, jefe del ejército enemigo, al ras Makonneu y á todos los que alienten para dañar á la patria querida. Pero ya que la importancia de la lucha no exige tamaño esfuerzo, por lo menos dignifica á ese pueblo nuevo espíritu que le distingue, la fe que tiene en sus destinos y lo hondo que siente la ofensa, prueba de una dignidad que le enaltece.

Con los asuntos de la Eritrea tiene Italia para rato: la guerra con los abisinios es irregular, difícilísima y por más que en breve mostrará su poderío venciendo al enemigo, el espíritu de rebelión siempre seguirá latiendo en aquellas regiones, siendo terreno abonado, por tanto, para luchas continuas y perennes disgustos. ¡Por algo cometió Inglaterra la generosidad de ceder á Italia la Eritrea!

No se sabe todavía con certeza la actitud del gabinete Crispi en esta cuestión por no estar definida. Según unos periódicos en breve saldrá una expedición de 20 á 25 mil hombres como la que mandó el año 1888 el general San Marzano; otros dicen que no irán mas tropas á ponerse á las órdenes de

Baratiere que las que anteriormente hemos apuntado, y aun hay algunos que indican el abandono de Santo Domingo por nosotros el año 1865, la retirada de los ingleses, hecha en 1811, de la república de Bocos y tal cual dato favorable á su idea para indicarnos que quizá el protectorado italiano en la Eritrea desaparezca también. Si lo primero, parece natural que dominarían á los abisinios, la proximidad del período de las lluvias anularía el esfuerzo de tal ejército, amenaza de gravar sin relativo provecho el Erario nacional; y si lo segundo se lograría contener el ímpetu del enemigo; con menos cargo al tesoro y casi igual provecho que de la otra forma. Además observando esta política no sería extraño que se diera, en la tregua forzada por los agentes físicos, alguna solución favorable para los italianos y abisinios y por lo menos eso se iría ganando aunque la paz entre los dos combatientes de hoy no sería duradera.

Si Italia se convence al fin de que gana mas perdiendo la Eritrea que poseyéndola, quizá desista de sus vecindades con la Abisinia; y andando el tiempo no extrañaríamos que, vengado su pabellon, relegara al olvido á Melenik y los suyos.

GH. BOPHC.

Madrid 18 de Diciembre de 1895

Microscópicas

¡POBRE PADRE!

Lo he leído hace un momento y he sentido rodar sobre el corazón una ola de infinita tristeza.

¡Pobre padre! Destinado al ejército de Cuba, vió llegar el momento amargo de la despedida. La voz del deber lo llamaba y se arrancó de los brazos de su esposa y dió el último beso al hijo adorado. Como soldado de la patria se encaminó allí donde ésta reclamaba el esfuerzo de su brazo; pero era padre y se dejó en el hogar la mitad del alma, lle-

vando el corazón destrozado por el dolor.

¡Cuántas veces, durante la larga navegación, habrá dirigido sus ojos al cielo, buscando al Dios de las misericordias para suplicarle por los que dejaba!

Iba á Cuba á vivir entre el peligro del enemigo que acecha y de las enfermedades que aniquilan. Pero no todos los que van allí se mueren. Algunos regresan con mejora en su carrera y él podría ser de los favorecidos por la suerte, en cuyo caso su hijo...

Tal vez se olvidó de pedir á Dios que le asistiera en su empresa peligrosa ó iba á quedar desamparado y un ángel ha volado al cielo á interceder por él. Y ese ángel es su hijo, aquel niño á quien el pobre militar besó con llanto en los ojos, por última vez, el día 23 de Noviembre.

Cuando arrastrado por el metálico sonido de la corneta, avanza contra el enemigo al grito de ¡viva Español! la suerte le lleva á uno de esos lanceos en que el militar se cubre de gloria, al recibir los plácemes de sus gefes y la recompensa del gobierno ¡con que angustia se acordará ese padre infeliz del hijo querido, que había de gozar el fruto de sus penosos trabajos!

¡Pobre padre!

¡Y pobre madre la que, con el corazón dolorido, ha de enviar al compañero de su vida este horrible aguilado de pascuas.

¡¡Nuestro hijo ha muerto!!

RAUL.

Uno de tantos

Dices que de ignorante te he tratado; que he dicho que eres falso y embustero; que eres un ser de inteligencia buena que tan solo en la cráspula ha brillado. Dices también, que te llamé malvado hombre sin honradez, nada sincero, gastador insufrible del dinero que á costa de sudar otro ha ganado. Jamás yo me he acordado de tu nombre; pero hoy debo decirte con franqueza, pues esperar no puedo que te asombre, que se me ha puesto, en caso, en la cabeza que alabándote mucho, eres un hombre ¡que mancha al infeliz con que tropiezo!

Emilio Nieto.

ERNESTO MALTRAVERS.

337

parecería demasiado fuerte para aplicarla á un hombre de mas de cincuenta años que habia pasado por unas pruebas, por unas emociones suficientes para haber gastado el verdor del corazón. Su afecto á Alicia y los proyectos que formaba con respecto á ella eran de una naturaleza muy complicada, y tal vez ha de pasar mucho tiempo para que el lector pueda comprenderlos.

Aquel día acompañó á Alicia á su morada y habló muy poco en el camino, quizás á causa de su pariente, á quien rogó que fuese con ellos en obsequio del bien parecer. Aconsejó en breves palabras á la jóven que no instruyese á nadie del vínculo que la unía con su visitador del día antes; ella temblaba con demasada violencia cada vez que se acordaba de semejante huésped, para que pareciese probable que tuviera la menor idea de hablar de tal cosa. El banquero juzgó á propósito confiar á la criada de Alicia, como un secreto de importancia, que el extranjero sospechoso era un pariente lejano de miéstre Butler, que sus hábitos de embriaguez le hacían caer en los desórdenes y en la miseria. Añadió con aire santificado que esperaba, á merced de una breve y seria conversación que habia tenido con aquel pobre hombre, haberle inspirado mejor modo de pensar, y que habia marchado para su domicilio muy dispuesto á cumplir con sus deberes. Pero, mi buena Hannah, díjole á:

337 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Se vistió á toda prisa y solicitó una audiencia de su protector. Este vió con sorpresa y admiración que no habia hecho mas que anticiparse al designio espontáneo formado por ella misma, en la promesa que hizo á Darvil. El banquero instruyó á Alicia del acomodamiento verificado con su padre; ella le besó las manos llorando y ofreciendo en su interior trabajar con todas sus fuerzas para añadir algo mas á la cantidad señalada. Ah! si su laboriosidad pudiera salvar á un padre de verse en la necesidad de recurrir á medios criminales para subsistir! ay! donde el crimen se ha hecho un hábito, sucede en el mismo que, con la embriaguez y con el juego; es un estimulante del cual no es posible libertarse y aun cuando Luc Darvil hubiese heredado las riquezas de un Rostchild, siempre hubiera sido pícaro de un modo ó de otro; ó bien el tedio hubiera despertado su conciencia y se hubiera muerto á efecto del cambio de todas sus ideas; de todas sus ocupaciones.

Nuestro banquero parecia estar mas admirado todavía de los sentimientos morales de Alicia, que de su belleza física. El amor que significaba á su hija, vevirgencia, hacia en el una impresión profunda, y cuando Alicia se arrojaba, cuidada á la huérfanita, cuyo salud era entonces delicada y precaria, él le lanzaba unas dulces miradas. Difícil sería decir si estaba verdaderamente enamorado de Alicia; la frase

ERNESTO MALTRAVERS.

333

la gracia celestial inherente á nuestra naturaleza no degenerada, para mostrar una obra de Dios en su forma primitiva, en medio de unas escenas en que sus obras eran tan vilmente degradadas por los abusos del arte social. Unos contrastes semejantes se habian presentado seguramente á los que se han dedicado á explorar los arenales inómitos, los desiátos de la vida. Yo he pintado á Alicia Darvil al natural y, lo protesto, no he exagerado en este retrato ninguna pincelada, ningún matiz. Y no creo con el digno financiero que ella le debiese nada á la sangre privilegiada que corría por sus venas, á no ser, tal vez, la finura de la piel y la delicadeza de las formas; pero de una uña ó de otra, ella tenia en su constitución aquel feliz tendencia que hace inclinár las plantas hacia la luz, hacia la pureza.

A despecho de Helvasio, la experiencia común nos enseña que si la educación y las circunstancias pueden modificar las masas, la misma naturaleza modela en ciertos casos al individuo, y arroja en su arcilla bastante belleza ó deformidad, para que se haga imposible dominar enteramente estos primeros elementos del carácter.

Uno extrae del veneno las sustancias más exquisitas; otro sabrá transformar los venenos en alimentos sanos y agradables. Pero después de haber meditado profundamente sobre la historia psicológica de Alicia